

## ÍNDICE GENERAL

	<u>Págs.</u>
<i>ESTUDIO PRELIMINAR</i>	
I. COORDENADAS HISTÓRICAS DEL AUTOR Y SU ÉPOCA. . . .	3*
1. <b>Introducción</b> . . . . .	3*
2. <b>Datos biográficos de Raimundo Lulio.</b> . . . . .	15*
<i>a)</i> El autor y su obra. . . . .	34*
<i>b)</i> El diálogo como método. La armonía de la razón y la fe. . . . .	46*
<i>c)</i> La naturaleza como medio de comunicación . . . . .	63*
<i>d)</i> Franciscanismo como objetivo misional pedagógico. . . . .	88*
3. <b>El «Libro del gentil», un diálogo apologético intercultural e interreligioso</b> . . . . .	100*
<i>a)</i> Anotaciones al Libro I del gentil. . . . .	127*
<i>b)</i> Anotaciones al Libro II: «Sobre la fe de los judíos». . . . .	133*
<i>c)</i> Anotaciones al Libro III: «Sobre la fe de los cristianos». . . . .	150*
<i>d)</i> Anotaciones al Libro IV: «De la ley de los sarracenos» . . . . .	186*
<i>e)</i> Anotaciones al Epílogo del «Libro del gentil» . . . . .	225*
4. <b>Bibliografía</b> . . . . .	229*
<i>a)</i> Contexto . . . . .	229*
<i>b)</i> Bibliografía referente a Raimundo Lulio . . . . .	232*
<i>c)</i> Direcciones electrónicas . . . . .	236*
II. OBSERVACIONES SOBRE LA EDICIÓN Y LA TRADUCCIÓN. . .	239*
1. <b>Relación de manuscritos.</b> . . . . .	240*
2. <b>Nuestra edición.</b> . . . . .	246*
3. <b>Lengua y estilo</b> . . . . .	247*

## LIBRO DEL GENTIL Y LOS TRES SABIOS

<b>Proemio</b> .....	9
<b>Comienza el Libro primero</b> .....	37
<i>[Del primer árbol]</i> .....	37
[Flor 1] De la bondad y la grandeza .....	37
[Flor 2] De la grandeza de la eternidad .....	39
[Flor 3] De la eternidad y del poder .....	41
[Flor 4] Del poder y de la sabiduría .....	43
[Flor 5] De la sabiduría y el amor .....	45
[Flor 6] Del amor y la perfección .....	47
[Flor 7] De la bondad y la eternidad .....	51
[Flor 8] De la grandeza y el poder .....	53
[Flor 9] De la eternidad y la sabiduría .....	55
[Flor 10] Del poder y el amor .....	57
[Flor 11] De la sabiduría y la perfección .....	59
<i>Del segundo árbol</i> .....	61
[Flor] 1. De la bondad y de la fe .....	61
[Flor 2] De la grandeza y la esperanza .....	65
[Flor 3] De la eternidad y la caridad .....	65
[Flor 4] Del poder y la justicia .....	67
[Flor 5] De la sabiduría y la prudencia .....	69
[Flor 6] Del amor y la fortaleza .....	71
[Flor 7] De la perfección y la templanza .....	71
<i>Del tercer árbol</i> .....	73
[Flor 1] De la bondad y la gula .....	73
[Flor 2] De la grandeza y la lujuria .....	75
[Flor 3] De la eternidad y la avaricia .....	77
[Flor 4] Del poder y la pereza .....	79
[Flor 5] De la sabiduría y la soberbia .....	79
[Flor 6] Del amor y la envidia .....	81
[Flor 7] De la perfección y la ira .....	83
<i>Del cuarto árbol</i> .....	85
[Flor 1] De la fe y la esperanza .....	85
[Flor 2] De la esperanza y la caridad .....	89
[Flor 3] De la caridad y la justicia .....	91
[Flor 4] De la justicia y la prudencia .....	93
[Flor 5] De la prudencia y la fortaleza .....	95
[Flor 6] Sobre la fortaleza y la templanza .....	95

	<u>Págs.</u>
<i>Del quinto árbol</i> . . . . .	99
[Flor 1] De la fe y la gula . . . . .	99
[Flor 2] De la esperanza y la lujuria . . . . .	101
[Flor 3] De la caridad y la avaricia . . . . .	103
[Flor 4] De la justicia y la pereza . . . . .	105
[Flor 5] Del orgullo y la prudencia . . . . .	107
[Flor 6] De la fortaleza y la envidia. . . . .	111
[Flor 7] De la templanza y la ira . . . . .	113
[Epílogo] . . . . .	113
<b>Comienza el Libro segundo. Sobre la fe de los judíos .</b>	<b>127</b>
[Prólogo] . . . . .	127
[Artículo 1] <i>Por qué Dios es único</i> . . . . .	127
[Artículo 2] <i>De la creación</i> . . . . .	141
[Flor 1] Sobre la bondad y la eternidad. . . . .	141
[Flor 2] De la grandeza y el poder . . . . .	145
[Flor 3] De la perfección y la caridad . . . . .	149
[Flor 4] De la perfección y la justicia . . . . .	151
[Flor 5] De la eternidad y la soberbia . . . . .	153
[Flor 6] De la esperanza y la caridad. . . . .	155
[Flor 7] De la prudencia y la pereza . . . . .	157
[Artículo 3] <i>De la antigua ley</i> . . . . .	165
[Flor 1] De la bondad y la grandeza . . . . .	165
[Flor 2] De la eternidad y el poder . . . . .	167
[Flor 3] De la sabiduría y la prudencia . . . . .	169
[Flor 4] Del poder y la justicia . . . . .	171
[Flor 5] De la fe y la esperanza. . . . .	173
[Flor 6] De la templanza y la gula. . . . .	173
[Artículo 4] <i>Del Mesías</i> . . . . .	177
[Flor 1] De la grandeza y la sabiduría . . . . .	177
[Flor 2] De la bondad y la caridad . . . . .	179
[Flor 3] Del poder y la esperanza . . . . .	181
[Flor 4] De la fe y la justicia. . . . .	185
[Flor 5] De la fortaleza y la soberbia. . . . .	187
[Artículo 5] <i>De la resurrección</i> . . . . .	189
[Artículo 6] <i>Sobre el día del Juicio</i> . . . . .	195
[Flor 1] Sobre la grandeza y el poder . . . . .	197
[Flor 2] Sobre la perfección y la sabiduría. . . . .	197
[Flor 3] De la grandeza y la justicia. . . . .	199
[Flor 4] Del poder y la justicia . . . . .	201

	<u>Págs.</u>
[Flor 5] De la fe y la esperanza. . . . .	203
[Flor 6] De la fortaleza y la lujuria . . . . .	203
[Artículo 7] <i>Sobre el paraíso</i> . . . . .	207
[Flor 1] Sobre la bondad y la grandeza . . . . .	207
[Flor 2] De la eternidad y el amor . . . . .	207
[Flor 3] De la perfección y la caridad . . . . .	213
[Flor 4] De la eternidad y la avaricia . . . . .	215
[Flor 5] De la fe y la esperanza . . . . .	217
[Flor 6] De la prudencia y la pereza . . . . .	217
[Artículo 8] <i>Del infierno</i> . . . . .	221
[Flor 1] De la grandeza y el poder . . . . .	221
[Flor 2] De la eternidad y la justicia . . . . .	223
[Flor 3] Del amor y la ira . . . . .	225
[Flor 4] De la prudencia y la fortaleza . . . . .	225
[Flor 5] De la caridad y la pereza . . . . .	227
[Epílogo] . . . . .	229
<b>Comienza el Libro tercero. Sobre la fe católica de los cristianos</b> . . . . .	<b>233</b>
[Prólogo] . . . . .	233
[Artículo 1] <i>De la unidad de Dios</i> . . . . .	235
[Artículos 2-4] <i>De la Trinidad</i> . . . . .	237
[Flor 1] De la bondad y la grandeza . . . . .	237
[Flores 2-4] Del poder y la sabiduría, del poder y el amor, de la sabiduría y el amor. . . . .	245
[Flor 5] De la eternidad y la perfección . . . . .	249
[Flor 6] De la grandeza, el poder y el amor. . . . .	251
[Flor 7] De la sabiduría y la perfección. . . . .	251
[Flor 8] De la bondad, la caridad y el poder . . . . .	255
[Flor 9-10] De la bondad y la caridad y de la grandeza y la caridad . . . . .	257
[Flor 11-12] De la bondad y la caridad y del poder y la caridad. . . . .	259
[Flor 13] Del poder y la prudencia . . . . .	261
[Flor 14] De la bondad y la soberbia . . . . .	263
[Flor 15] De la grandeza y la soberbia . . . . .	265
[Flor 16] Del amor y la avaricia . . . . .	269
[Flor 17] De la fe y la esperanza . . . . .	271
[Flor 18] De la caridad y la justicia . . . . .	275
[Flor 19] De la prudencia y la fortaleza. . . . .	277
[Flor 20] De la caridad y la envidia . . . . .	279

	<u>Págs.</u>
[Flor 21] De la fortaleza y la ira . . . . .	281
[Flor 22] De la esperanza y la pereza . . . . .	283
[Artículo 5] <i>De la creación</i> . . . . .	299
[Artículo 6] <i>De la recreación</i> . . . . .	299
[Flor 1] De la bondad y la grandeza . . . . .	299
[Flor 2] Del poder y la caridad . . . . .	305
[Flor 3] De la perfección y la gula . . . . .	309
[Flor 4] De la fe y la esperanza . . . . .	311
[Flor 5] De la justicia y la ira . . . . .	313
[Artículo 7] <i>De la glorificación</i> . . . . .	315
[Flor 1] De la sabiduría y el amor . . . . .	315
[Flor 2] De la perfección y la esperanza . . . . .	317
[Flor 3] De la eternidad y la ira . . . . .	317
[Flor 4] De la esperanza y la fortaleza . . . . .	319
[Flor 5] De la prudencia y la pereza . . . . .	319
[Artículo 8] <i>Concebido del Espíritu Santo</i> . . . . .	327
[Flor 1] De la bondad y la grandeza . . . . .	327
[Flor 2] Del amor y la justicia . . . . .	331
[Flor 3] Del poder y la prudencia . . . . .	331
[Flor 4] De la perfección y la pereza . . . . .	333
[Flor 5] De la fe y la esperanza . . . . .	335
[Flor 6] De la fortaleza y la gula . . . . .	335
[Artículo 9] <i>Nacido de la Virgen</i> . . . . .	339
[Flor 1] De la bondad y la grandeza . . . . .	339
[Flor 2] Del poder y la perfección . . . . .	343
[Flor 3] De la sabiduría y la caridad . . . . .	347
[Flor 4] De la perfección y la avaricia . . . . .	347
[Flor 5] De la prudencia y la caridad . . . . .	351
[Flor 6] De la justicia y la soberbia . . . . .	353
[Artículo 10] <i>Crucificado</i> . . . . .	355
[Flor 1] De la bondad y la eternidad . . . . .	355
[Flor 2] Del amor y la caridad . . . . .	361
[Flor 3] De la bondad y la gula . . . . .	363
[Flor 4] De la caridad y la justicia . . . . .	365
[Flor 5] De la esperanza y la avaricia . . . . .	365
[Artículo 11] <i>Descendió a las infiernos</i> . . . . .	369
[Flor 1] De la grandeza y la perfección . . . . .	369
[Flor 2] De la grandeza y la eternidad . . . . .	371
[Flor 3] Del poder y la justicia . . . . .	373
[Flor 4] De la bondad y la soberbia . . . . .	375
[Flor 5] De la fe y la esperanza . . . . .	375

	<u>Págs.</u>
[Flor 6] De la caridad y la ira . . . . .	377
[Artículo 12] <i>De la Resurrección</i> . . . . .	379
[Flor 1] De la grandeza y la perfección . . . . .	379
[Flor 2] Del poder y la esperanza . . . . .	379
[Flor 3] De la perfección y la pereza . . . . .	381
[Flor 4] De la fe y la esperanza . . . . .	383
[Flor 5] De la justicia y la gula . . . . .	383
[Artículo 13] <i>De la Ascensión</i> . . . . .	385
[Flor 1] De la grandeza y la perfección . . . . .	385
[Flor 2] De la sabiduría y la justicia . . . . .	387
[Flor 3] Del poder y la soberbia . . . . .	387
[Flor 4] De la esperanza y la caridad . . . . .	389
[Flor 5] De la caridad y la ira . . . . .	389
[Artículo 14] <i>Del Juicio</i> . . . . .	391
[Flor 1] De la grandeza y el poder . . . . .	391
[Flor 2] De la grandeza y la sabiduría . . . . .	393
[Flor 3] De la grandeza y la justicia . . . . .	395
[Flor 4] Del amor y la ira . . . . .	397
[Flor 5] De la caridad y la justicia . . . . .	399
[Flor 6] De la esperanza y la soberbia . . . . .	401
[Epílogo] . . . . .	401
<b>Comienza el Libro cuarto. De la ley de los sarracenos.</b>	<b>405</b>
<i>Proemio</i> . . . . .	405
[Artículo 1] <i>Sobre un solo Dios</i> . . . . .	407
[Artículo 2] [ <i>De la creación</i> ] . . . . .	409
[Artículo 3] <i>Por qué Mahoma es profeta</i> . . . . .	413
[Flor 1] De la bondad y la grandeza . . . . .	413
[Flor 2] Del poder y la prudencia . . . . .	415
[Flor 3] De la sabiduría y la soberbia . . . . .	417
[Flor 4] De la caridad y la justicia . . . . .	419
[Flor 5] De la esperanza y la gula . . . . .	421
[Artículo 4] <i>Del Alcorán</i> . . . . .	421
[Flor 1] Del poder y el amor . . . . .	421
[Flor 2] Del poder y la justicia . . . . .	423
[Flor 3] De la sabiduría y la envidia . . . . .	425
[Flor 4] De la esperanza y la caridad . . . . .	427
[Flor 5] De la justicia y la ira . . . . .	427
[Artículo 5] <i>De la pregunta que se hace al hombre muerto en el sepulcro</i> . . . . .	429
[Flor 1] De la grandeza y el poder . . . . .	431

	<u>Págs.</u>
[Flor 2] De la grandeza y la justicia. . . . .	431
[Flor 3] De la bondad y la ira. . . . .	433
[Flor 4] De la fe y la esperanza. . . . .	435
[Flor 5] De la caridad y la avaricia. . . . .	435
[Artículo 6] <i>De la muerte</i> . . . . .	437
[Flor 1] Del poder y la perfección. . . . .	437
[Flor 2] De la perfección y la justicia. . . . .	439
[Flor 3] Del poder y la soberbia. . . . .	441
[Flor 4] De la caridad y la justicia. . . . .	441
[Flor 5] De la caridad y la ira. . . . .	443
[Artículo 7] <i>De la resurrección</i> . . . . .	445
[Artículo 8] <i>De qué forma Mahoma será escuchado</i> . . . . .	447
[Flor 1] De la grandeza y la perfección. . . . .	453
[Flor 2] Del amor y la justicia. . . . .	453
[Flor 3] Del amor y la soberbia. . . . .	455
[Flor 4] De la fe y la esperanza. . . . .	455
[Flor 5] De la caridad y la envidia. . . . .	457
[Artículo 9] <i>De cómo los individuos deberán rendir cuentas</i> . . . . .	459
[Flor 1] De la sabiduría y la perfección. . . . .	461
[Flor 2] De la perfección y la justicia. . . . .	461
[Flor 3] Del poder y la soberbia. . . . .	463
[Flor 4] De la esperanza y la justicia. . . . .	463
[Flor 5] De la templanza y la ira. . . . .	465
[Artículo 10] <i>Cómo serán ponderados los méritos y las culpas</i> . . . . .	467
[Flor 1] Del poder y la sabiduría. . . . .	467
[Flor 2] De la grandeza y la justicia. . . . .	469
[Flor 3] De la perfección y la soberbia. . . . .	469
[Flor 4] De la caridad y la justicia. . . . .	471
[Flor 5] De la caridad y la ira. . . . .	473
[Artículo 11] <i>Del camino del paraíso y del infierno</i> . . . . .	473
[Flor 1] De la bondad y la grandeza. . . . .	475
[Flor 2] De la sabiduría y la prudencia. . . . .	475
[Flor 3] Del amor y la ira. . . . .	477
[Flor 4] De la esperanza y la justicia. . . . .	479
[Flor 5] De la justicia y la soberbia. . . . .	479
[Artículo 12] <i>Del paraíso y del infierno</i> . . . . .	483
De la vista. . . . .	485
Del oído. . . . .	487
Del olfato. . . . .	487
Del gusto. . . . .	489
Del tacto. . . . .	491

	<u>Págs.</u>
[EPÍLOGO] <i>Sobre el fin de este libro</i> . . . . .	499
De la oración . . . . .	499
De la despedida que los tres sabios recibieron del gentil	517
De las palabras que los tres sabios dijeron mientras re-	
gresaban . . . . .	521
[Colofón] . . . . .	529
APÉNDICE: <b>Tablas</b> . . . . .	531
I. Los cinco árboles . . . . .	532
II. Artículos de fe de las tres religiones . . . . .	535
III. Artículos de fe del libro del cristiano . . . . .	536
IV. Artículos de fe de los judíos. Libro I . . . . .	540
V. Artículos de la ley de los sarracenos. Libro IV . . . . .	541



COORDENADAS HISTÓRICAS DEL  
AUTOR Y SU ÉPOCA\*

1. **Introducción**

La presentación de la versión del latín al castellano del *Libro del gentil y los tres sabios*, una de las obras de carácter apolo-gético más representativas de Raimundo Lulio (1232-1315), nos exige un análisis de las coordenadas que caracterizan la época en la que vivió nuestro autor, que configuró su perso-nalidad y su obra. Podemos considerar esta etapa como un encuentro intercultural, un cruce de civilizaciones que deter-minó uno de los momentos más importantes de la historia. Es el final de la Edad Media, con marcados signos de cambio para Occidente y de los que la obra luliana marca un referen-te muy significativo.

Sin obviar la importancia de la pluralidad de culturas y etnias que han configurado el perfil de nuestra historia, no podemos dejar de resaltar la presencia de aquellos que me-recen atención especial, no sólo por sus propios valores, sino por la influencia que ejercieron en el proceso de nues-tra propia evolución y, para nosotros aquí, por la relevancia que tuvieron en la personalidad y en la obra de nuestro autor.

La Edad Media, en el momento que nos ocupa, es un ex-ponente de culturas que juegan un importante papel en la formación de España. En esta época la Península podía con-siderarse como un solar en el que convivieron —pacífica-

\* Las referencias bibliográficas de las notas, abreviadas como «o.c.», pue-den encontrarse en su forma completa en la bibliografía de las páginas 229\*ss.

mente unas veces, en áspera confrontación otras— gentes de las tres grandes religiones monoteístas: judíos, moros y cristianos<sup>1</sup>. Sin embargo, hay que resaltar que también fue fruto de este complejo dinamismo una estrecha interacción cultural de la que España fue beneficiaria y difusora al mundo occidental. Toledo, donde se dieron cita sabios de todo el mundo en los siglos XII y XIII, pasará a ser un modelo de convivencia entre los miembros de las tres religiones.

Poco sabemos del establecimiento de las primeras comunidades judías y cristianas en territorio hispánico. No obstante, parece clara la presencia del cristianismo desde los comienzos del siglo IV, y la del mundo árabe, que se establece en España en el año 711, fecha en la que los musulmanes invadieron la península Ibérica.

A partir de aquí, hay que hablar de la sucesión de dos hegemonías políticas: la islámica hasta la quiebra del califato de Córdoba, a comienzos del siglo XI, y la de los reinos cristianos, en mutua interacción desde ese momento. A veces en situación difícil, y siempre como minoría, pervivirá el elemento hebreo a uno y otro lado de la frontera entre musulmanes y cristianos.

Estas tres culturas —la hebrea, la cristiana y la musulmana—, procedentes de un tronco común, configuran y dan vida, en una interacción secular y en un dinamismo complejo, a gran parte de la historia del universo. Son religiones monoteístas y abrahámicas, es decir, creen en un solo Dios, y las tres reivindican a Abrahán como padre común<sup>2</sup>; son consideradas las religiones del Libro porque tienen su fundamento en la Biblia.

<sup>1</sup> M. MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de las ideas estéticas*, o.c., I, 354, examina en el capítulo dedicado a las ideas estéticas entre los árabes y judíos españoles, principalmente las figuras de Avempace, Tofail, Ben Gabirol y el peripatético Averroes.

<sup>2</sup> H. KÜNG, «Abrahán, padre de las tres religiones mundiales», en ÍD., *El judaísmo...*, o.c., 19, con epígrafes interesantes, como el dedicado a la necesidad de un diálogo «a tres bandas» entre judíos, cristianos y musulmanes.

En la obra de Lulio, los tres sabios, representantes de cada una de las tres religiones, se convierten en interlocutores que intentan mostrar la verdad de su propia religión a un gentil que, sumido en una gran incertidumbre, busca la luz a través del diálogo con cada uno de los tres sabios conocedores y mensajeros de la verdad de sus respectivas creencias. Sebastià Trias Mercant considera que el *Libro del gentil y los tres sabios* «es una amplia discusión teológica, dentro de la tolerancia ideológica, entre un judío, un cristiano y un musulmán, en defensa del monoteísmo y de las peculiaridades de la propia religión»<sup>3</sup>.

Por otra parte, Raimundo Lulio, a través de su vida y en toda su obra, nos muestra el gigantesco esfuerzo de su formación para, desde el cristianismo que profesa y defiende, llegar a una mejor comprensión y entendimiento con las dos religiones con las que convive: el judaísmo y el islamismo. Así veremos argumentos de autores expertos en lulismo<sup>4</sup> y estudiosos de su obra, como Amador Vega, que así lo confirman:

«Lulio, cuyo verdadero sustrato formativo hay que ir a buscarlo en un conocimiento directo de las “religiones del Libro” (la Biblia y el Corán), concibió su obra como el efecto de una iluminación divina. El contenido inteligible de tal revelación, cuya forma exterior sensible era un libro *revelado* (*unum librum, meliorem de mundo, contra errores infidelium*), iba a ser el instrumento de argumentación y la base para una gramática teológica de los nombres de Dios, que compartían judíos, cristianos y musulmanes en sus métodos contemplativos y de oración»<sup>5</sup>.

<sup>3</sup> S. TRIAS MERCANT, *Ramon Lul...*, o.c., 21, enmarca este análisis en el diálogo entre religiones: dialéctica y exegética.

<sup>4</sup> M. MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de las ideas estéticas*, o.c., I, 402, define el lulismo en estos términos: «El lulismo es la teodicea popular, la escolástica en la lengua del vulgo, saliendo de las cátedras para difundirse por los caminos y por las plazas; la metafísica realista e identificada con la lógica, el imperio del símbolo, la cábala cristiana que predicaba a las multitudes aquel aventurero de la idea y caballero andante de la filosofía, asceta y trovador, novelista y misionero, en quien toda concepción del entendimiento se calentó, con el fuego de la pasión, y se vistió y coloreó con las imágenes y los matices de la fantasía».

<sup>5</sup> A. VEGA, «La imaginación religiosa de Ramon Lull...», en l.c.

Asín Palacios<sup>6</sup>, uno de los más destacados arabistas de nuestras letras, muestra su extrañeza por el hecho de que nadie, con anterioridad a sus análisis sobre Lulio, hubiera detectado esta corriente de pensamiento islámico en Raimundo Lulio.

«El propósito de suministrar armas dialécticas a los misioneros cristianos hizo surgir en su mente el plan de su *Arte*<sup>7</sup>. Pero hay más: con muy buen acuerdo, en vez de forjarlo con elementos propios o exclusivamente cristianos, procuró Lulio, como hábil polemista, ir a buscarlos en el fondo de la teología musulmana, cuyos dogmas quería combatir. De esta manera, sus argumentos *ad hominem* no admitían retorsión para los musulmanes, que es lo que él proponía»<sup>8</sup>.

Por otra parte, no podemos olvidar que el mismo Lulio, según se narra en *Vida coetánea*, después de su conversión, comprendiendo que Dios quería que dejara el mundo y sirviera a Cristo íntegramente y de todo corazón y convirtiendo por su amor a los sarracenos, siente que no está preparado para ello: «vuelto en sí comprendió que para un asunto tan importante él no tenía ciencia, ya que aún de gramática no había aprendido más que lo mínimo. Por esto, consternado en su mente, empezó a dolerse mucho»<sup>9</sup>.

La necesidad de entablar un diálogo con los sarracenos y dar a conocer su método para analizar la doctrina de cada uno y exponer la propia, siempre en búsqueda de la verdad que los uniera, llevó a Lulio a estudiar lenguas orientales<sup>10</sup>

<sup>6</sup> Miguel Asín Palacios (Zaragoza 1887-San Sebastián 1944), discípulo de Julián Ribera y Tarragó (Valencia 1858-Madrid 1934), y ambos seguidores de su maestro Francisco Codera y Zaidín (Huesca 1836-1917), considerados, quizá, como los más grandes exponentes del estudio del islamismo en España. Fueron los fundadores de la escuela del arabismo moderno.

<sup>7</sup> En el contexto medieval, el arte, además de ser considerado desde su belleza, pertenece a una categoría especial que se desdobra en dos finalidades: la misión pedagógica y la social, al tiempo que deleita por su carácter estético.

<sup>8</sup> M. ASÍN PALACIOS, «El lulismo exagerado», a.c., 533-541.

<sup>9</sup> R. LULIO, *Vida coetánea...*, o.c., 31.

<sup>10</sup> P. VIGNAUX, *El pensamiento en la Edad Media*, o.c., 92. El franciscano Roger Bacon (1210-1292), humanista y filólogo, plantea en su obra *Opus Maius la necessitas linguarum*. Entre estas lenguas cita el griego, el hebreo, el ára-

para dar a conocer su *Ars Magna*, comparable a la *Opus Maius* de Roger Bacon, como medio de comunicación, ya que uno de los objetivos de Lulio era combatir a los aristotélicos-averroístas<sup>11</sup> que sostenían que sus doctrinas eran verdaderas en cuanto a la filosofía, y falsas en cuanto a la teología. Y es que en la profundización de la historia de las religiones, principalmente de las tres monoteístas que conviven en España, hay una manifiesta necesidad de búsqueda de un acercamiento que, sin renunciar a la esencia de cada uno, establezca un diálogo desde las verdades que los unen que haga posible el reconocimiento y el respeto mutuo.

El teólogo suizo Hans Küng (1928) —actualmente director de la Fundación Ética Mundial, cuya finalidad es la investigación intercultural e interreligiosa a favor de la ética mundial— es uno de los defensores de este acercamiento basado en la apertura de la fidelidad propia. La fidelidad a la propia creencia religiosa (perspectiva hacia el interior) no es incompatible con la apertura a otras tradiciones religiosas (perspectiva hacia el exterior) ni para el judío, ni para el cristiano, ni para el musulmán. Al contrario. Sólo así se puede llegar a la necesaria información recíproca, a la discusión mutua y, finalmente, a la transformación de cada uno. El objetivo final de todos nuestros esfuerzos no puede ser una religión unifi-

be y el caldeo, y basa en la ignorancia de estas lenguas la carencia del ideal de sabiduría en la Edad Media. La grandeza del siglo XIII está en la diversidad intelectual desde la influencia de Santo Tomás a los que se mueven fuera del tomismo.

<sup>11</sup> T. CARRERAS ARTAU - J. CARRERAS ARTAU, *Història de la filosofia espanyola...*, o.c., 531. Según los autores, la producción luliana no aporta nada nuevo a los trabajos de Alberto Magno, Tomás de Aquino y otros impugnadores del averroísmo. No obstante la superioridad que pudo tener sobre ellos por su conocimiento de la lengua árabe, todo hace pensar que Ramón no conoció directamente a Averroes, combate sus doctrinas a través de los filósofos del siglo XIII... Por otra parte, Lulio a la campaña antiaverroísta la acción... Lulio ve en el averroísmo a la civilización oriental infiltrándose en el Occidente latino hasta enseñorearse de la misma acrópolis de la civilización cristiana... el averroísmo era la filosofía del islamismo. El islam y la filosofía constituían para Lulio un solo frente y, al atacar a uno, también atacaba al otro.

cada, sino una paz auténtica entre las religiones. Pues no nos cansaremos de repetir que:

«no habrá paz entre las naciones  
sin paz entre las religiones;  
no habrá paz entre las religiones  
sin diálogo entre las religiones;  
ni habrá diálogo entre éstas  
sin el estudio de sus fundamentos»<sup>12</sup>.

El mismo Lulio en el Prólogo del *Libro del gentil y los tres sabios* hace la presentación de su obra con una clara referencia a la disertación de cada uno de los interlocutores —judío, cristiano y sarraceno—, y lo hace con un carácter apologético, y su contenido se desarrolla en cada uno de los libros de que consta:

«El libro se divide en otros cuatro libros parciales. En el primero se demuestra con las razones necesarias que Dios existe y que en él existen las flores del primer árbol y la resurrección. En el segundo se recogen las creencias del sabio judío que se esfuerza en demostrar que su fe es mejor que la de los sarracenos y la de los cristianos. En el tercero se exponen las razones del sabio que demuestran que la fe de los cristianos es necesariamente mejor que la de los sarracenos y la de los judíos. En el cuarto libro están las razones del sabio sarraceno con las que se esfuerza en demostrar que su fe está por encima de la de los cristianos y la de los judíos».

Y, en este sentido, Lulio desarrolla el diálogo entre el gentil y los tres sabios respetando el orden de antigüedad de las tres culturas que representan el judío, el cristiano y el musulmán.

La relativa ambigüedad con que se han venido considerando aspectos de la historia que, no obstante, han sido y siguen siendo soporte y raíz de buena parte de otras culturas y sociedades diferentes —vistas en un mosaico como mera yuxtaposición sin interacción con nuestro mundo occidental—, nos hace darnos cuenta del desconocimiento y de la falta de objetividad en el estudio de las fuentes de la historia. Sin embargo, son muchos actualmente los investigadores que aportan los

<sup>12</sup> H. KÜNG, *El judaísmo...*, o.c., 15.

materiales para la construcción de una historia real, cuyas raíces se hunden en los valores que la precedieron, que alimentan la savia para su desarrollo, lejos de una valoración falsa que es más la consecuencia del desconocimiento que de las conclusiones surgidas de un estudio profundo y objetivo.

Y esto que hoy se hace evidente por un mayor conocimiento a través del estudio e investigación del proceso histórico de la humanidad, marca un reto obligado: profundizar y reconocer los valores que tuvieron y transmitieron estos pueblos aun estando, en momentos determinados, en una política de sometimiento a los poderes reinantes.

Hay una forma de considerar la Historia de los pueblos, de manera aislada, como un ente de referencia en función del poder superior de quien dependen. Es lo que ocurre cuando nos acercamos a culturas que, por haber estado en minoría, han aparecido como entes ignorados o suplantados. Y de ahí el fenómeno pendular de que ellas mismas lleguen a encarnar el proceso del que fueron víctimas.

En el caso de las tres culturas que nos ocupan, el pueblo judío, que casi siempre ha sido minoría bajo el dominio de una de las otras dos culturas políticamente más fuertes (el cristianismo o el islamismo), es, sin embargo, el poseedor del contenido cultural e histórico más antiguo del que nacen las tres religiones y desde donde cada una de ellas configura su entidad histórica a través de los nexos de verdades comunes, de las divergencias, e incluso rivalidades, de su propio proceso. Sin embargo, a través de su forzada expansión de huida errante, de difícil convivencia y sometimiento ya al mundo árabe ya al cristiano, se ha convertido en uno de los núcleos de cultura que más profundamente han irradiado en el tiempo y en el ámbito geográfico universal.

Uno de los expertos, dentro del terreno y especialización del tema, Julio Trebolle<sup>13</sup>, ha marcado líneas de investiga-

<sup>13</sup> Julio Trebolle es profesor de estudios arameos y hebreos en la Univer-

ción imprescindibles para este estudio. Para dicho autor, lo mismo que las obras clásicas han fundamentado los estudios humanísticos de todas las épocas posteriores, así también los estudios clásicos de la Biblia son el punto de referencia para la configuración de todo el mundo judío en todos los ámbitos. Sin embargo, estos textos, que forman el Antiguo Testamento y que constituyen la Biblia hebrea, le llegan al judío *dentro del contexto de una tradición*.

Para Paul Johnson<sup>14</sup> los judíos son el único pueblo del mundo moderno que posee un registro histórico. Autores como Kugel, de la Universidad de Harvard, defienden la necesidad de fundamentar los estudios bíblicos bajo un punto de vista histórico, analizando los hechos de cómo se formó la Biblia y cómo se transmitió desde la formación de las colecciones bíblicas hasta la configuración de los textos judíos o la Biblia de los cristianos<sup>15</sup>.

Julio Trebolle dice que siendo dos religiones emanadas de la misma religión bíblica, mientras el judaísmo pone la fuerza en Ley o Torá de Moisés, el cristianismo la pone en los profetas que anuncian la venida de Cristo, el Mesías. Cabe afirmar que la historia no ha conocido más que dos Biblias: la Biblia rabínica que incluye la Torá<sup>16</sup> oral y la Biblia cristiana que incluye el Nuevo Testamento<sup>17</sup>.

Sin embargo, el pensamiento judío no puede ser confundido ni con el del mundo cristiano ni con el del mundo ára-

sidad Complutense de Madrid y pertenece al Comité Internacional de edición de Manuscritos de Qumrán.

<sup>14</sup> P. JOHNSON, *La historia de los judíos*, o.c. El autor en el «Prólogo» de la obra precisa los objetivos que le llevaron a escribirla. Uno de ellos es la extensa historia del pueblo judío que abarca la parte principal de cuatro milenios. Y otro de los objetivos importantes es el hecho de que el pueblo judío creó una identidad distinta y concreta que la de los restantes pueblos que aún sobreviven.

<sup>15</sup> Citado por J. TREBOLLE, *La Biblia judía y la Biblia cristiana...*, o.c.

<sup>16</sup> Torá o Torah: nombre dado en hebreo a la primera parte de la Biblia, recibida por Moisés en el Sinaí, es decir, el Pentateuco.

<sup>17</sup> J. TREBOLLE, *La Biblia judía y la Biblia cristiana...*, o.c., 25. En el «Prólogo» de la obra estudia las causas de la formación y difusión del judaísmo y del cristianismo.



be, pese a que su procedencia de un tronco común puede conducir a ese tópico. La fuerza de la pretendida diversificación se traduce muchas veces en rivalidad. Actualmente basta abrir los ojos y contemplar la ciudad de Jerusalén para comprobar estos hechos. La lucha por los derechos sobre la ciudad santa emana desde el tronco común de su procedencia.

El pensamiento bíblico se prolonga en el pensamiento judío clásico en torno a la figura del rabino, que encarna las tres figuras bíblicas: el escriba de la ley, el sacerdote y el profeta.

«El judaísmo recogía así la tradición jurídica y sapiencial, sacerdotal y mesiánica de las fuentes bíblicas. La tradición ligada al poder estatal, quebrada por la pérdida del Estado y sus instituciones, quedaba recogida en la utopía mesiánica. El estudio de la Ley y la observancia de los preceptos debían contribuir a acelerar la venida del Mesías. A partir de la catástrofe del año 70 d.C., destruido el Templo y desvanecidas muchas de las esperanzas mesiánicas, el judaísmo se desarrolló en una línea metahistórica, con el acento puesto en lo eterno e inmutable de la vida, reglamentada ésta por la Torá y por la interpretación rabínica de la misma»<sup>18</sup>.

Por otra parte, creemos que el pueblo judío está formando parte de la urdimbre, no sólo de nuestra cultura, sino también de nuestra configuración como etnia y como individuos, ya que, marginados unas veces como minoría, o integrados otras en nuestro mundo cristiano, una parte de nuestra realidad la constituye el pueblo judío. No olvidemos que un grupo proveniente de nuestra patria, que en hebreo se llamó Sefarad<sup>19</sup>, son los judíos sefarditas españoles, que siguen

<sup>18</sup> ÍD., *La experiencia de Israel: profetismo y utopía* (Akal, Madrid 1996) 44. Texto que pertenece al estudio que realiza del pensamiento judío clásico y medieval.

<sup>19</sup> L. A. GARCÍA MORENO, *Los orígenes bíblicos de Sefarad*, en l.c. En este trabajo el autor hace referencia a fuentes arqueológicas tales como la estela funeraria del samaritano Iustinus de Mérida, fechada en el siglo II, o la lápida de la niña Salomónula o la del rabí Lasies, que justificarían la presencia de los judíos en España desde los primeros siglos de nuestra era.

manteniendo y expandiendo actualmente la lengua y la cultura española por el mundo entero.

Aunque la interacción de las tres culturas en la etapa histórica en que vivió Raimundo Lulio es un hecho que corresponde a esa etapa, no obstante, parece conveniente, para un mejor entendimiento del momento que nos ocupa, desandar un camino hacia su origen para entender encuentros y desencuentros de las tres religiones llamadas del Libro.

Hemos analizado anteriormente que las tres religiones llamadas del Libro son también reconocidas como abrahámicas, es decir, las tres reivindican a Abrahán como padre y las fuentes de su origen están en la Biblia. Respecto a este punto, las tres religiones están de acuerdo en cuanto a su procedencia.

El Génesis (11-31) nos dice que Abrán sale de su tierra, la ciudad de Ur de los caldeos, con su padre Téraj, descendiente de Sem, estando ya casado con Saray, para dirigirse a la tierra de Canaán, y se establecieron en Jarán, en cuya ciudad murió Téraj. Abrán sigue caminando siempre como nómada en busca de la tierra prometida cuyo pacto se establece como una alianza entre Yahvé (Dios) y el hombre (Abrán) y es entonces cuando el Génesis nos dice que Yahvé cambia el nombre de Abrán por Abrahán: «No te llamarás más Abrán, sino que tu nombre será Abrahán, pues te he constituido padre de muchedumbre de pueblos. Te haré fecundo sobremano, te convertiré en pueblos, y reyes saldrán de ti. Y estableceré mi alianza entre nosotros dos, y con tu descendencia, después, de generación en generación: una alianza eterna, de ser yo tu Dios y el de tu posteridad» (Gén 17,5-8).

Si recurrimos al texto bíblico encontramos cómo Ismael nace de Abrahán y de Agar, su esclava, ya que Sara, esposa legítima de Abrahán, se consideraba estéril por su avanzada edad para dar un hijo a Abrahán<sup>20</sup>. Ismael, primer hijo

<sup>20</sup> Cf. Gén 16,1-13. Saray, mujer de Abrán, no había tenido hijos, «mas tenía una esclava egipcia llamada Agar. Y dijo Saray a Abrán: “Bien ves que el

de Abrahán y de Agar, una esclava egipcia, nació cuando Abrahán tenía 86 años. Los musulmanes árabes consideran a Ismael como su progenitor. De Ismael nacieron doce hijos, cuyos descendientes ocuparon un inmenso espacio entre Egipto y el Golfo Pérsico.

De Abrahán, de 100 años de edad, y de su esposa legítima, Sara, nació Isaac; fue el primero de los hijos legítimos y heredero de la alianza de Dios con Abrahán; y de Isaac nacieron dos hijos, Esaú y Jacob. Jacob, cuyo nombre fue sustituido por el de Israel<sup>21</sup>, fue el padre de las doce tribus a las que dio nombre, así como a los descendientes, a los que conocemos con el nombre de israelitas, hebreos o judíos<sup>22</sup>. Con Jacob empieza a surgir la conciencia de pueblo con las doce tribus, como hijos de Israel o israelitas.

Señor me ha hecho estéril: toma, pues, a mi esclava, por si a lo menos logro tener hijos de ella”. Y Abrán escuchó las palabras de Saray. Y Saray tomó a su esclava Agar, egipcia, al cabo de diez años que moraba en tierra de Canaán; y dióselo por mujer a su esposo. El cual se llegó a Agar, la cual concibió y sintiéndose embarazada comenzó a despreciar a su señora y dijo Saray a Abrán: “Mal te portas conmigo: yo te di a mi esclava por mujer, la cual, viéndose encinta, me mira con desprecio; el Señor sea juez entre mí y entre ti”. A lo que, respondiendo Abrán, le dijo: “Ahí tienes tu esclava a tu disposición, haz con ella lo que te parezca”. Y como Saray la maltratase, ella huyó. Mas habiéndola hallado el ángel del Señor en un lugar solitario, junto a una fuente de agua, que está en el camino de Sur en el desierto, díjole: “Agar, esclava de Saray, ¿de dónde vienes tú?, y ¿a dónde vas?” “Vengo huyendo —respondió ella— de la presencia de Saray, mi ama”. Replicóle el ángel del Señor: “Vuélvete a tu ama, y ponte humildemente a sus órdenes”. Y añadió: “Yo multiplicaré en tanto grado tu descendencia, que por su multitud no podrá contarse”. Y prosiguió diciendo: “He aquí que tú has concebido, y parirás un hijo: y le has de poner por nombre Ismael, por cuanto te ha oído en tu aflicción. Éste será un hombre fiero, se levantará él contra todos y todos contra él y fijará sus tiendas frente por frente a las de sus hermanos”».

<sup>21</sup> El pasaje del nombre Israel dado por un adversario divino contra el que luchó vencíéndole lo recoge Gén 32,27-29.

<sup>22</sup> El término hebreo aparece ya en el Génesis como un clan «hebreo» de pastores que acompaña a Abraham; durante el reinado de David desaparece y surge el de «israelita» y después del exilio el uso más frecuente es el de «judío», del nombre de Judá uno de los hijos de Jacob. Aunque a veces aparecen indistintamente, sin embargo el término israelita no debe aplicarse sino al mundo hebreo o judío y no a los habitantes del actual estado de Israel, que debe aplicárseles el nombre de israelíes.